

EL PANTANO DE SANTA ANA (HUESCA) Y SUS MATERIALES DE LA EDAD DEL BRONCE

*José Luis Maya**

1. INTRODUCCIÓN

En 1975 el conocido investigador del área arqueológica ilerdense, don Luis Díez-Coronel, nos dio noticia de la existencia de diversos materiales de la Edad del Bronce en la presa de Santa Ana, en el límite entre las provincias de Huesca y Lérida.¹ Ante nuestro interés, se ofreció a conducirnos hasta ellos y a actuar como mediador para hacérsenos accesibles y poder dibujarlos y fotografiarlos, lo que efectuamos en diciembre de dicho año.

Por esas fechas comprobamos la existencia de un pequeño lote de materiales, esencialmente cerámicos, además de un molde de fundición, que habían sido recogidos en el edificio de la central, en unas vitrinas, y marcados con unas letras identificativas. Una conversación con el ingeniero jefe de la presa, nos hizo saber que tales piezas habían aparecido durante los trabajos de explanación y acondicionamiento del embalse, creía suponer que probablemente en una de las múltiples cuevas que se apreciaban en el terreno, sin mayores precisiones.

¹ Agradecemos a don Luis Díez-Coronel su amabilidad al acompañarnos a reconocer el material, así como a la dirección de la central por permitirnos la limpieza, dibujo y fotografía de los materiales. Igualmente a Joan Francés Farré por el dibujo definitivo de las piezas a partir de nuestros originales.

2. ANTECEDENTES

Uno de los viejos proyectos hidráulicos de este sector del valle del Ebro, es el de la derivación de las aguas de los ríos Ésera y Cinca hacia la Litera, para el riego de una amplia zona. La idea se remonta al menos al siglo XVIII y tuvo como consecuencia la creación del Canal de Aragón y Cataluña que, tras diversas vicisitudes a lo largo del siglo XIX, fue terminado en 1909.

Con todo, el aporte de este canal se tornó insuficiente e intentando paliar esta deficiencia, se planteó la posibilidad de suministrarle un mayor caudal a partir del Noguera Ribagorzana, cuyo cauce estaba muy próximo a él en el lugar del Coll de Foix. Para llevarlo a cabo se proyectó un embalse sobre dicho río en el estrecho de Santa Ana (Huesca), denominado así por la ermita de la misma advocación levantada en una de las alturas que bordean su orilla derecha. Un canal de enlace uniría sus aguas a las del ya viejo canal de Aragón y Cataluña. (C. H. E., 1970) (Fig. 1).

El embalse de Santa Ana fue proyectado en 1938, pero sus obras no se iniciaron hasta septiembre de 1953 y duraron hasta que el pantano entró en servicio en agosto de 1962. Es durante este período cuando se descubrieron los materiales que nos ocupan, cuya procedencia exacta se desconoce, aunque parecen provenir de una cueva de las muchas sepultadas por los 273 Hm³ de agua del embalse. Téngase en cuenta que ya eran conocidos otros hallazgos metálicos en la misma zona y que recientemente, en el invierno de 1988, al vaciar el pantano para efectuar reparaciones, se ha encontrado otra cavidad con Musteriense (Estret de Tragó) (I. E. I., 1989).

Administrativamente la zona en la que se asienta la presa y en la que con mayor probabilidad se efectuaría el hallazgo, corresponde al municipio de Castillonroy (Huesca), que en este sector penetra varios kilómetros en la orilla izquierda del Noguera Ribagorzana, incluyendo los dos contrafuertes montañosos que delimitan el estrecho, por la derecha e izquierda respectivamente (San Salvador y Monderes) (Fig. 1).

Desde el punto de vista geológico, ambas elevaciones corresponden a formaciones terciarias con calizas, margas, arcillas y yesos, en una zona de gran complejidad, que coincide con el extremo final del cauce abrupto del río el cual, tras atravesar las masas yesíferas de la Serra Llarga, se abre al Segrià (RIBA, 1971). La vegetación es escasa, aunque los actuales cultivos a causa del regadío están transformando el paisaje aguas abajo del embalse.

La localización aproximada de la presa puede efectuarse en la hoja 327 «Os de Balaguer» del mapa a escala 1:50.000 del I. G. C., 2.ª edición de 1953, en concreto hacia los 4° 15' 57" de longitud Este y 41° 52' 26" de latitud Norte.

3. LOS MATERIALES

Tazas carenadas

Constituyen el conjunto más importante del material cerámico (cuatro piezas) y reúnen todas ellas unas características similares: pastas preferentemente negras o grisáceas y superficies oscuras, bruñidas y muy cuidadas (Fig. 2 y Fig. 3, n.º 1). Las carenas son altas o medias y los labios exvasados y en algunos casos con bisel interno (Fig. 3, n.º 1). Al no conservarse ninguna pieza entera es difícil determinar si en todos los casos existían asas, que, al menos pueden determinarse en dos de ellas, correspondientes al tipo acintado (Fig. 2, n.º 1 y 2). No se conserva ninguna base, pero a juzgar por la taza más completa es posible una tendencia redondeada, con escasa superficie de apoyo, al menos en ese caso (Fig. 2, n.º 3).

Ya hemos hecho notar en otro sitio nuestra desconfianza a utilizar la altura de las carenas como elemento diferenciador desde el punto de vista cronológico, así como el largo período de continuidad del modelo, que ya existe en el Bronce Antiguo y perdura durante el Medio y buena parte del Final. Es posible que, a la larga, como parece poder deducirse en otras zonas (GIL MASCARELL, 1980, 93-98), puedan establecerse matices con significado cronológico, pero el nivel de la investigación actual y la escasez de yacimientos del Bronce Inicial bien fechados, impide plantear correlaciones entre tipología y fechas concretas. Por ello resulta poco adecuado basarnos en este tipo formal para extraer cronologías, descartando, de paso, su adjudicación temporal al Bronce Medio, puesto que ya está presente en otros yacimientos del Bronce Antiguo (CASTELLS *et alii*, 1983, Fig. 8, 10, 12 y 15).

Sobre el amplio margen cronológico entre el campaniforme y los Campos de Urnas de estas piezas y su amplia dispersión por cuevas y megalitos, remitimos a las numerosas comparaciones realizadas por otros autores (RUIZ *et alii*, 1983, 153).

Tinajas de cordones

Contamos con tres restos. El primero es la parte superior de una gran tinaja de espesas paredes (2 cm de grosor), con cordón peribucal adherido e impreso y un corto labio casi recto, de ligera tendencia abierta. Formaba parte de una típica tinaja de provisiones de superficies alisadas, de las que suelen superar el metro de altura.

La segunda pieza es una tinaja de dimensiones menores, con borde abierto hacia el exterior impreso, cuello corto y cóncavo y cordón peribucal

igualmente impreso. Su pasta es irregular con desengrasantes de cuarzo y abundantes impurezas. Las superficies presentan un alisado irregular.

Finalmente poseemos la mitad superior de una tinajita de dimensiones reducidas, con labio incipiente que simula un cordón impreso con instrumento, inmediatamente rodeado de un cordón peribucal igualmente impreso y seguido a escasa distancia por otro cordón de las mismas características, pero que sólo se conserva en una mínima parte, por haberse desprendido el resto (Fig. 3, n.º 3).

Borde impreso

Aunque ya hemos visto esta decoración asociada a cordones impresos, aquí únicamente contamos con el inicio del cuello y un borde exvasado, con bisel interno y decoraciones impresas en oblicuo. (Fig. 3, n.º 2)

Desde el punto de vista cultural es ésta una pieza problemática, puesto que su abertura y bisel recuerda ya modelos característicos de Campos de Urnas, lo que resultaría claramente disonante respecto a las otras piezas ya analizadas.

Sin embargo, en estos momentos no pensamos que sea éste un argumento suficiente para rejuvenecer la cronología, puesto que nuestras excavaciones en la Cova de Punta Farisa han proporcionado algunas tinajitas de bordes convexos, que sin embargo no tenían relación alguna con las cerámicas de Campos de Urnas y el bisel interno aparece igualmente en alguna de las características tazas carenadas.

Cerámica con aplicaciones irregulares de barro

Se conservan dos fragmentos de cuerpo de un recipiente de grandes dimensiones (Fig. 4, n.º 1 y 2) cuya superficie ha sido decorada (puesto que de decoración intencionada se trata), mediante la aplicación irregular de masas de barro, que recubren toda la superficie y que han sido imprimidas irregularmente mediante las yemas de los dedos, hasta formar una superficie recubierta de entrantes y salientes.

Las aplicaciones de barro son constantes en yacimientos de las primeras fases de la Edad del Bronce en los valles del Segre/Cinca, tanto en fondos de cabaña (MAYA, 1982) del Bronce Inicial, como en poblados en alto en los que se entremezclan superficialmente materiales del Bronce Medio con otros ya de Campos de Urnas, como Puig Perdiguer o Tosal Camats.

Hay que señalar, con todo, que esta aplicación no se efectúa siempre del mismo modo, pues mientras en muchos casos que consideramos antiguos

se ejecuta de modo irregular, adosando masas de pasta, en otros como el de Santa Ana, esas pastas se imprimen con las yemas de los dedos, formando superficies digitadas.

Los casos digitados de Santa Ana cuentan con paralelos en poblados ilerdenses como Puig Perdiguier o Tossal Camats (MAYA, 1979, Lám. V, Fig. 1B y Lám. XIV, Fig. 1C) u oscenses como Sosa I (BARRIL, Fig. 12, n.º 2) y será preciso documentar en el futuro, si su aparición en estos poblados de cronologías avanzadas de la Edad del Bronce, cercanas a o incluso en contacto con los primeros Campos de Urnas, marcan un cambio técnico/decorativo que indique posterioridad cronológica a las aplicaciones irregulares más simples y aparentemente más antiguas.

Molde para hachas planas

Molde en piedra arenisca de grano fino, realizado a partir de un bloque de sección rectangular, en cuya cara superior se ha tallado un hacha plana, puliéndose posteriormente toda la superficie, que se conserva en buen estado, a excepción de un desconchado del borde cercano al filo. La masa de fundición se vertía por un canal coincidente con el extremo proximal o talón de la pieza y la zona de unión de las valvas cuenta con diversas marcas de fuego, fruto de la filtración de la colada por las juntas. Hay que suponer que la unión entre las dos partes del molde debía hacerse mediante algún tipo de amarrado, ya que no existen machos ni hembras para su encaje (Fig. n.º 2). La pieza ha permanecido prácticamente inédita, aunque ha sido citada por nosotros en diversas ocasiones (MAYA, 1981, 140).

Para su mejor estudio, procedimos a obtener una copia en positivo a partir de materia plástica, que nos permitió definir mejor secciones, grosor y características generales de las piezas. La sección de las hachas obtenidas con este molde es exagonal aplastada, puesto que los bordes están fuertemente biselados, tanto en las proximidades del talón, como en las del filo. Es esta una característica poco frecuente en hachas de la zona, pero que cuenta con sus mejores paralelos en la fachada atlántica peninsular.

En concreto, existe una sección similar en un hacha de configuración argaroide procedente de Santarem (Portugal), que, en cambio, cuenta con un filo muy abierto. Se clasifica dentro del Grupo 9, tipo 9A de Monteagudo (MONTEAGUDO, 1977, 603). Con todo, los paralelos más abundantes son con su Grupo 11, variante 11A (MONTEAGUDO, 1977, n.º 674, 682 y especialmente 676) y variante 11B1 o de Tras-os-Montes A, que posee diversos ejemplares por el ámbito del Noroeste (MONTEAGUDO, 1977, n.º 704, 705, 709, 711, 712 y 714) con paralelos en Irlanda, Bretaña y costas bretonas. Su cronología es situada por Monteagudo entre las fases Pre-Atalaia II y Atalaia I (1600-1400 a. C.).

Desde el punto de vista formal la pieza, en general, era delgada, de talón corto y algo asimétrico, a partir del cual los lados se abren rectos y con un ensanchamiento progresivo hacia el filo provisto de un bisel muy marcado, que debía provocar cortes profundos, su paralelo más cercano es el hacha supuestamente procedente de la cueva Josefina de Escornalbou en Tarragona (MARTÍ, 1969-1970, Fig. 2, n.º 4).

Respecto al proceso de fundición, se plantea en estos casos el problema de hasta que punto nos encontramos ante moldes abiertos o bivalvos o lo que es lo mismo, la utilización de la valva aquí encontrada con una placa de piedra superior o con otra valva gemela. Estos planteamientos son difíciles de solventar en muchos casos, puesto que los procesos de acabado de las hachas planas que poseen perfiles poco personalizados (esto es la eliminación de rebabas, martillados o limados) hacen la clasificación muy difícil.

En el caso de Santa Ana, la confección de un positivo a partir del molde, ayudó mucho a determinar el carácter de nuestra valva, puesto que las medias secciones trapezoidales y los fuertes biseles, apoyan una fundición bivalva, ya que, en caso contrario, las piezas obtenidas serían excesivamente delgadas y la marcada asimetría de las láminas obligaría a un duro trabajo de corrección del perfil en profundidad, el cual invalidaría la forma originaria predeterminada en el molde, que, en consecuencia, habría sido trabajado con su perfil actual inútilmente. Este hecho de la fundición bivalva es un elemento más que nos ayuda en la determinación cronológica, ya que su aparición suele considerarse propia del Bronce Pleno (TYLECOTE, 1962, 113), por lo que las fechas en torno al 1600-1400 vuelven a parecer adecuadas, preludiando la aparición de las hachas de rebordes, pero sin que este último hecho constituya un elemento decisivo para su desaparición, ya que sabemos de pervivencias en el Nordeste hasta incluso durante los Campos de Urnas (BELTRÁN, 1959).

4. CONCLUSIONES

Es evidente que el material es numéricamente escaso, poco determinante desde el punto de vista tipológico y que, además, no existe garantía sobre su asociación estratigráfica. A pesar de ello, consideramos que es posible establecer una aproximación cronológica para el conjunto de Santa Ana.

Las cerámicas son representativas de la Edad del Bronce, en concreto del Bronce Inicial, esto es, el período existente entre el Calcolítico y los Campos de Urnas (1800-1100 a. C.), sin que ninguna de sus piezas concretas permita afinar más, pues ninguna puede tener el carácter de fósil director

dentro de alguno de los segmentos temporales constituyentes de esta larga fase. Tampoco nos ayuda apoyarnos en la inexistencia de algunas piezas como la cerámica con asas de apéndice de botón, que podría marcarnos una anterioridad al 1500, puesto que, dada la escasez de lote se convierte en un arma de doble filo a la hora de teorizar.

El molde es, en consecuencia, el apoyo más firme para una cronología que, tanto por la tipología de las hachas obtenidas, como por su carácter bivalvo, nos remitiría a un contexto transicional entre el Bronce Antiguo/Medio (1600-1400 a. C.), probablemente también ligeramente anterior a la difusión de las hachas de rebordes que se difunden desde el país vecino a fines del Bronce Antiguo o inicios del Medio (BRIARD, 31), aunque nuevamente nos encontramos ante un terreno resbaladizo a causa de las pervivencias.

El único elemento que podría parecernos más moderno es el borde impreso, pero por su tipología no por el sistema decorativo, que está claramente enraizado en las tradiciones locales de la Edad del Bronce. Sin embargo, ya hemos expuesto que no nos parece ello argumento suficiente para hacer avanzar la cronología a fechas posteriores, ni siquiera aunque pudiésemos suponer esta pieza como una filtración de capas más modernas, pues no vemos necesidad para admitir este hecho.

Desde el punto de vista de la utilización del yacimiento, aunque tampoco poseemos datos sobre el depósito, la aparición de un molde de fundición así como de material diverso entre el que se encuentra parte de una gran tinaja de almacenamiento, apoyaría un uso como lugar de hábitat más que funerario.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIL, M.: *Cerámica de la Edad del Bronce en tres yacimientos de la provincia de Huesca*, en «Bolskan», 1985, pp. 35-76.
- BELTRÁN, A.: *Notas sobre los moldes para fundir bronce del Cabezo de Monleón*, en «Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología», Oviedo, 1959 (Zaragoza, 1961), pp. 149-150.
- BRIARD, J.: *Typologie des objets de l'Âge du Bronze en France: III, Haches (I)*.
- CASTELLS, J. y ENRICH, J.: *El túmul I de la Serra de Clarena (Castellfollit del Boix, Bages)*, en «Excavacions Arqueològiques a Catalunya», 4, 1983, pp. 55-88.
- CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL EBRO: *Presa de Santa Ana y Canal de Enlace con el de Aragón y Cataluña*, Ministerio de Obras Públicas, Zaragoza, 1970.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS ILERDENSES: *Santa Anna. Retrobament d'un paisatge*, Presentación de la exposición, Lleida, 1989.

- GIL MASCARELL, M.: *A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano*, en «Saguntum», 15, 1980, pp. 93-98.
- MARTÍ JUSMET, F.: *Las hachas de bronce en Cataluña*, en «Ampurias», 31-32, 1969-1970, pp. 105-151.
- MAYA, J. L.: *Yacimientos de las edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes*, en «Miscel·lània Homenatge al Professor Salvador Roca i Lletjós», Lérida, 1979, pp. 321-376.
- MAYA, J. L.: *La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca*, en «I.^a Reunión de Prehistoria Aragonesa», Huesca, 1981, pp. 129-163.
- MONTEAGUDO, L.: *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, en «Prähistorische Bronzefunde», IX, 6. Band, München, 1977.
- RIBAS, O.: *Lérida*, Hoja n.º 33 del Mapa Geológico de España, E. 1:200.000, I. G. M. E., Madrid, 1971.
- RUIZ ZAPATERO, G., FERNÁNDEZ, V. y BARRIL, M.: *Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca). Una reflexión sobre el Bronce Medio y Final del Cinca-Segre*, en «Boletín del Museo de Zaragoza», 2, 1983, pp. 147-168.
- TYLECOTE, R.: *Metallurgy in Antiquity*, London, 1962.

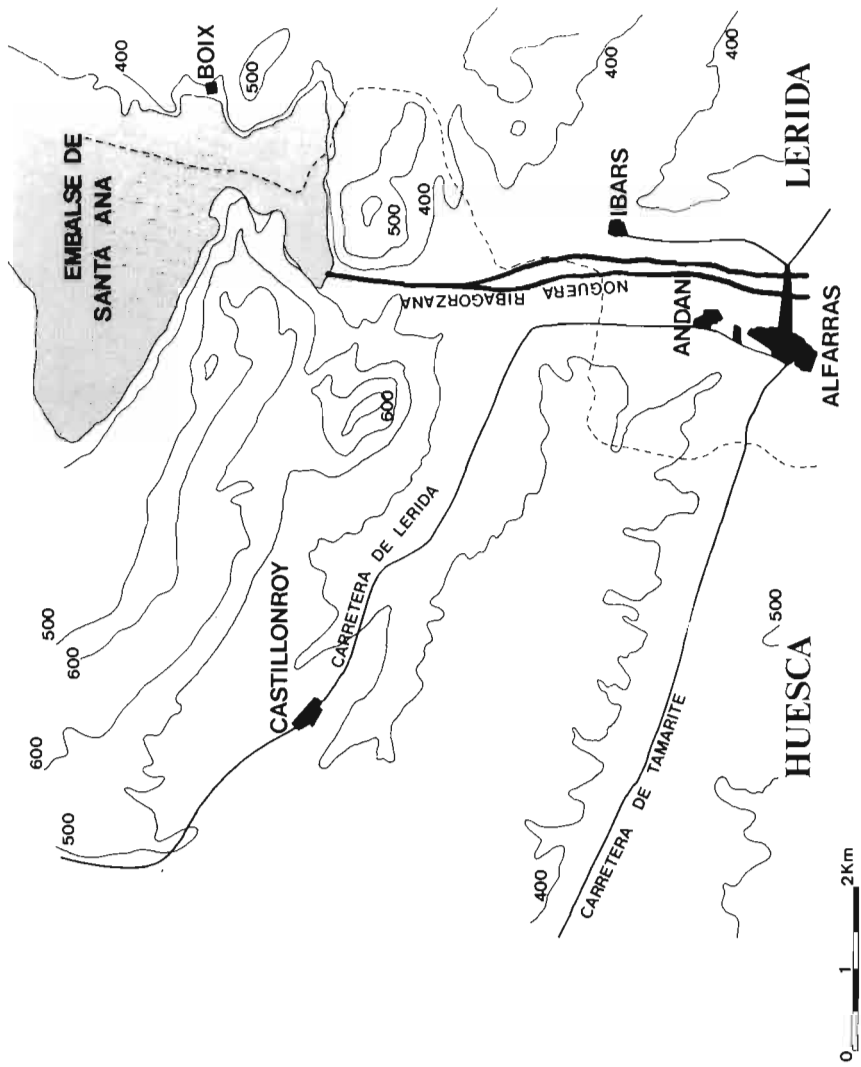


Figura 1: Plano de situación del pantano de Santa Ana.

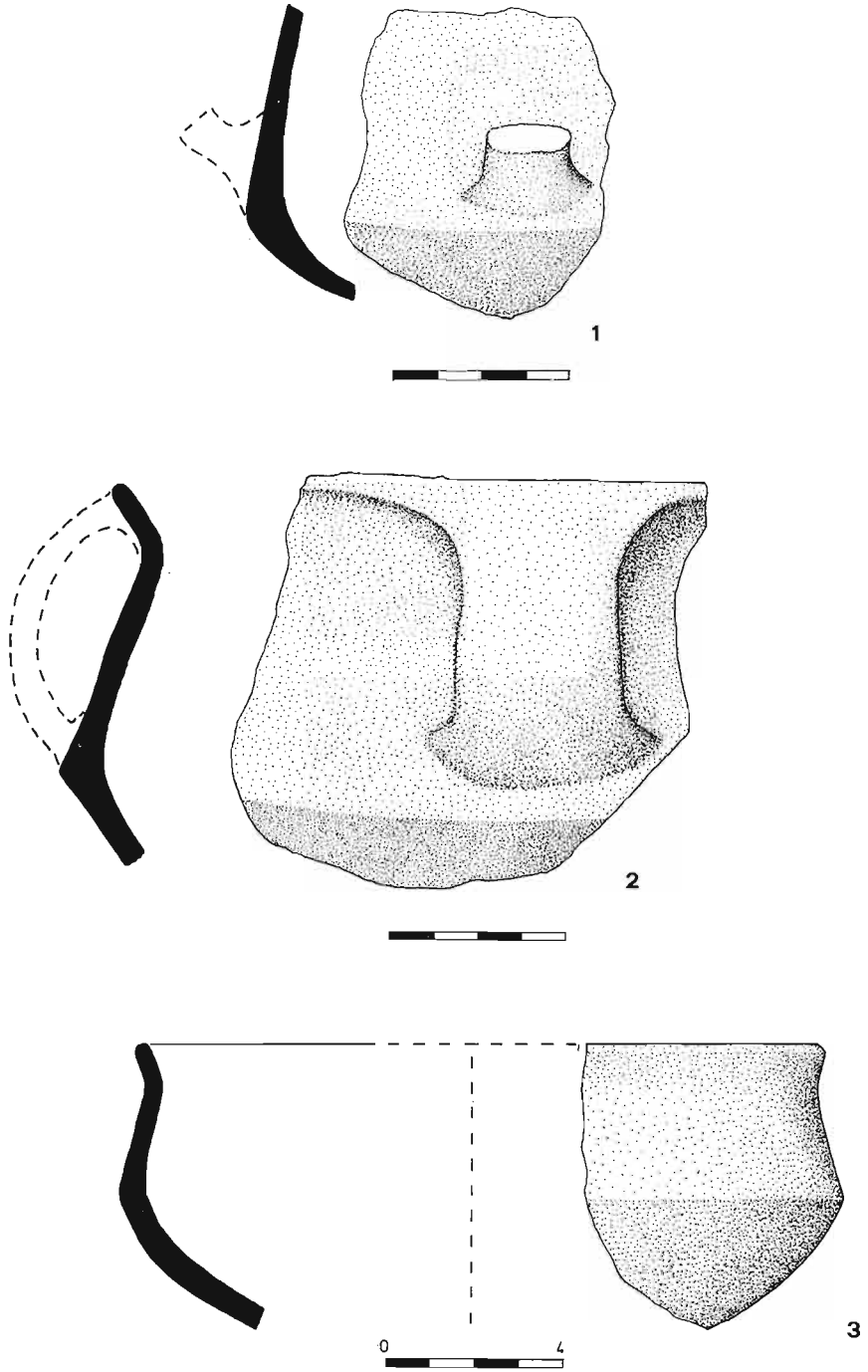


Figura 2: Fragmentos de tazas carenadas.

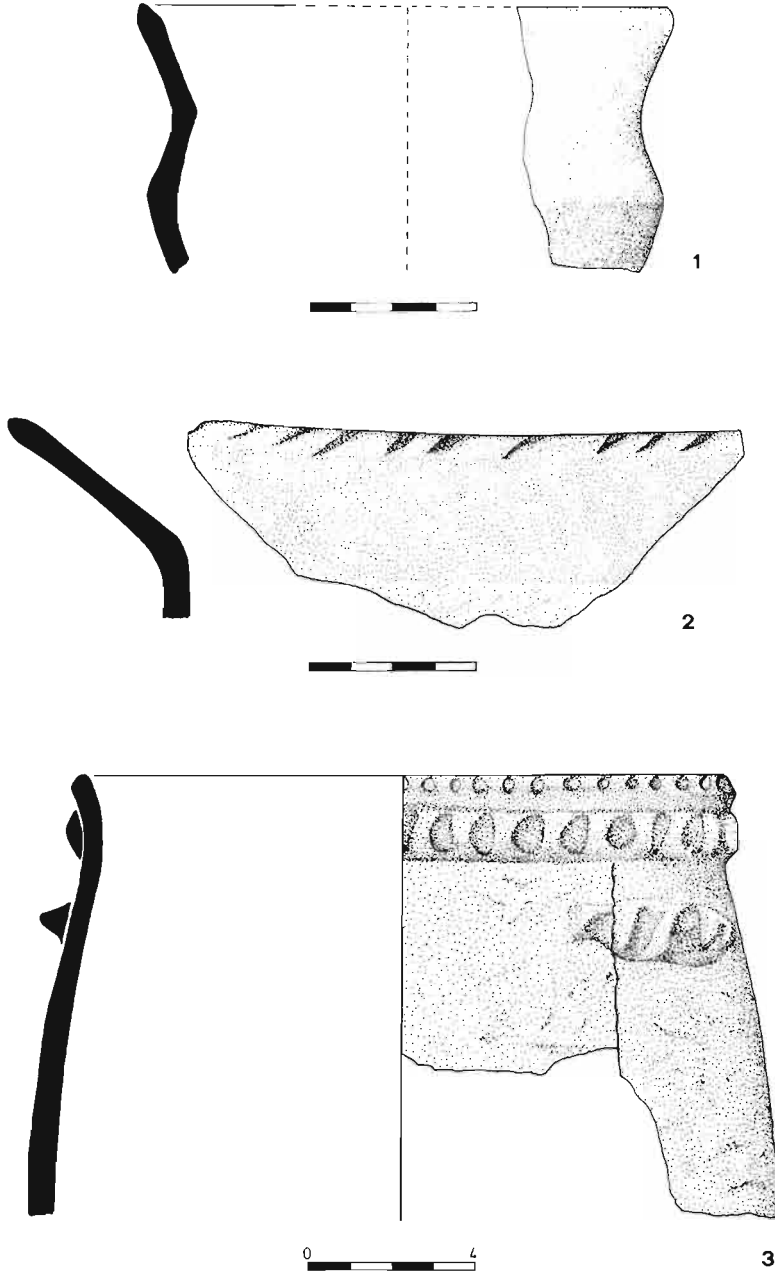


Figura 3: 1. Taza carenada; 2. Borde impreso; 3. Tinajita de cordones y borde impreso.

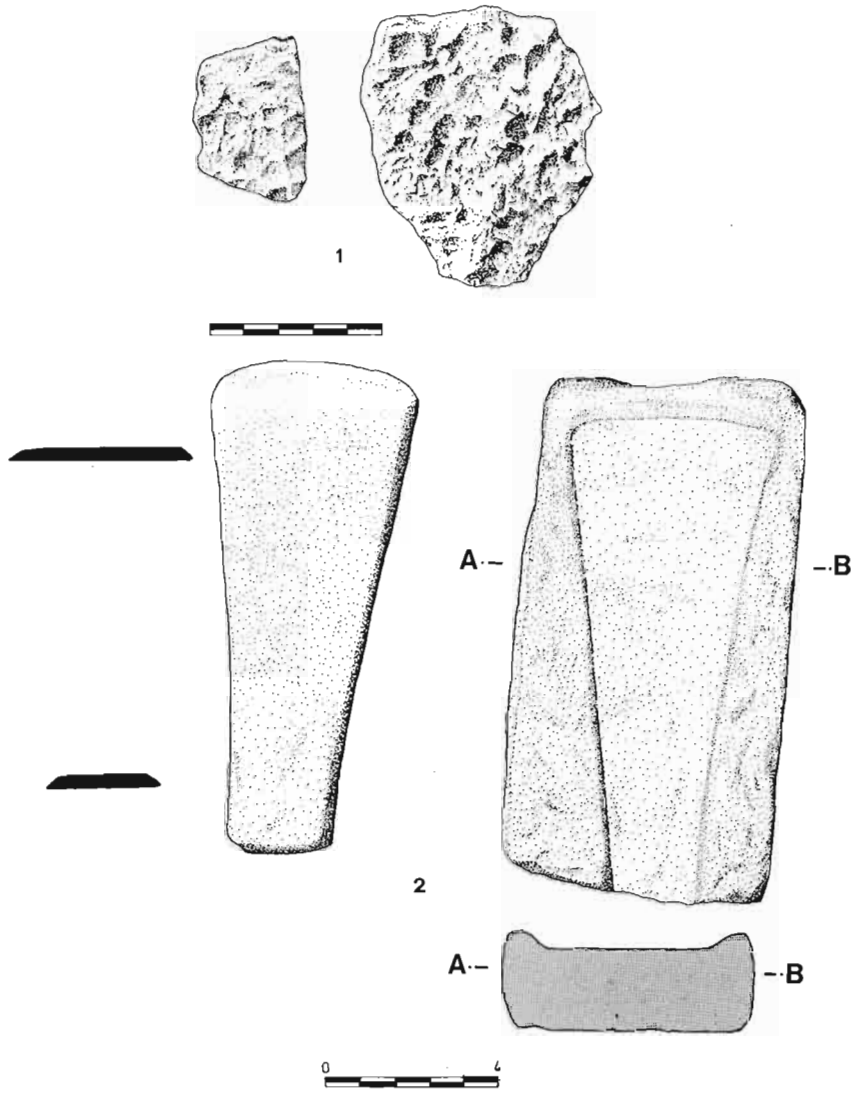


Figura 4: 1. Cerámicas con aplicaciones irregulares de barro. 2. Copia de hacha plana y molde de fundición a partir del cual se obtuvo.

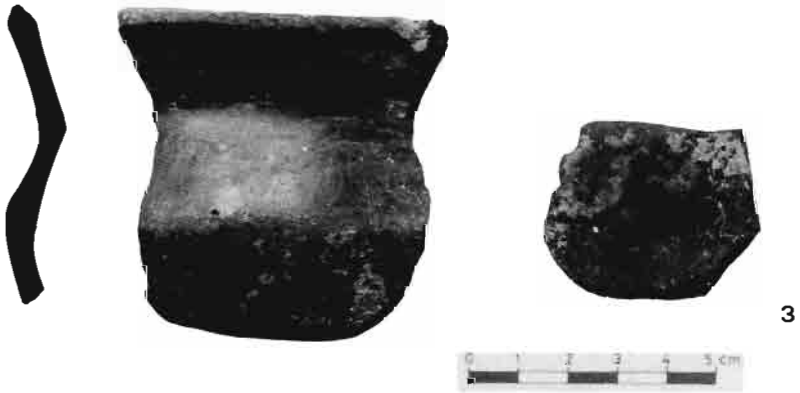
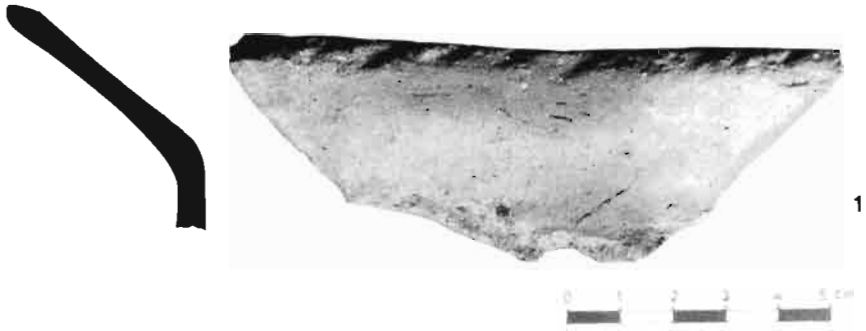
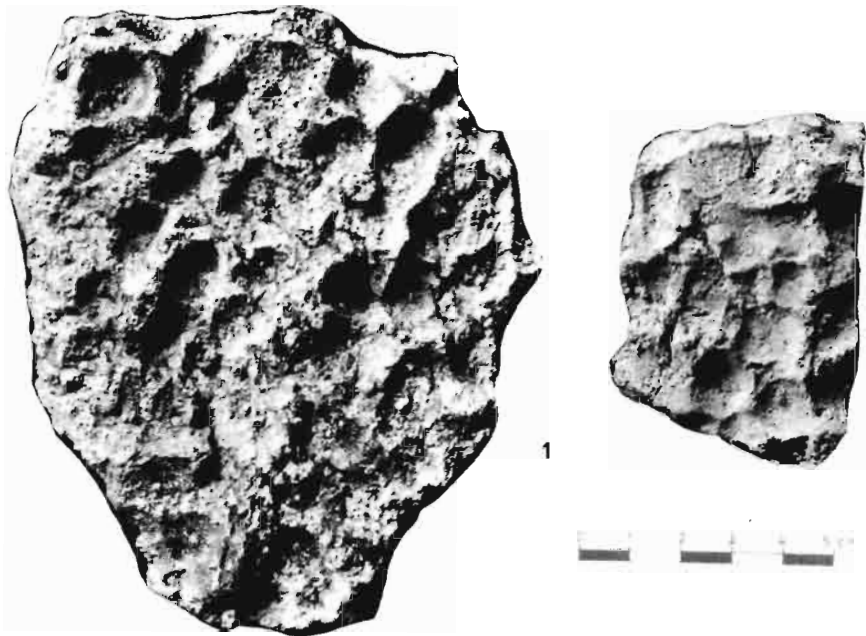


Lámina I: 1. Borde impreso; 2 y 3. Tazas carenadas.



2

Lámina II: 1. Cerámicas con aplicaciones de barro. 2. Tinajita de cordones y borde impreso.

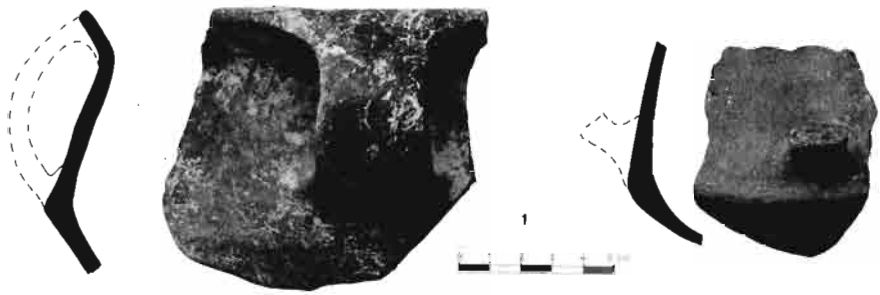


Lámina III: 1. Tazas carenadas. 2. Copia plástica de hacha plana y valva de fundición de la que se obtuvo.